

RECONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO DE SAN DIEGO DE CHURUBUSCO, EN 1630

Angelina Olivás Vargas

El ex-convento de San Diego de Churubusco, puesto bajo la advocación de Santa María de los Angeles, constituye una parte importante del patrimonio cultural de la nación, pues entre otras cosas ha sido recinto de acontecimientos de gran importancia en el devenir histórico de México. El convento fue fundado por religiosos franciscanos que llegaron a la Nueva España con fray Martín de Valencia hacia 1524.¹

Estos franciscanos edificaron su convento e iglesia sobre los cimientos de lo que fuera un recinto prehispánico, utilizando para ello piedra extraída del mismo, sobre todo de la pirámide dedicada a Huitzilopochtli.²

La construcción que actualmente conocemos data del segundo tercio del siglo XVII, época en que Diego del Castillo, mercader del ramo de la plata y su esposa Elena de la Cruz, a su costa mandaron reedificar totalmente tanto la iglesia como el convento, con lo cual desapareció la primitiva construcción y las reparaciones efectuadas a la misma.³

En relación con las reedificaciones del convento primitivo, se tienen noticias de una efectuada hacia el año de 1580, que fue llevada a cabo por los esfuerzos de fray Pedro del Monte, permitiendo que se establecieran en ese sitio los franciscanos descalzos, llamados también dieguinos.

Como resultado de un trabajo de investigación que realizo actualmente en el Archivo General de la Nación, he localizado un documento que contiene la información relativa a ciertas reparaciones hechas en el convento e iglesia de Santa María de Churubusco, las cuales van

de 1630 a 1635.

El documento en cuestión destaca los informes presentados al contador Diego de Ochandiano, patrón de la Capellanía y Obra Pía, fundada por el licenciado Miguel Franco Panón, por los capellanes del convento que fungieron como tales en la época de la mencionada obra.

Para realizar las obras de reparación, fue necesario hacer uso de los recursos de la Capellanía, habiéndose invertido para ello aproximadamente 1,200 pesos.

Es conveniente señalar, que la memoria analizada destaca, que la reconstrucción fue hecha en su totalidad por indígenas, los que en aquella época ya habían alcanzado el grado de oficiales. Como es de suponerse, las remuneraciones a los indios que participaron, revestían características diferentes, pues mientras que por un lado los oficiales debido a su cargo percibieron mayor salario, a los ayudantes se les otorgaba una paga menor, pero obtenían como beneficio el que se les diera de comer; "Martes diez de septiembre, anduvieron cuatro indios pagóseles a doce reales y de comer a éstos y a los demás, salvo a los oficiales cuales son carpinteros y albañiles que tienen diferente jornal, como se verá en sus partidas. . ."⁴

El análisis del documento en cuestión nos pone en conocimiento de las personas que por su arte y oficio participaron en la reconstrucción, como es el caso de los oficiales de carpintería José Hernández y Hernando de Herrera y el oficial de albañilería Francisco Santiago.

Los principales materiales utilizados en la obra fueron: vigas y tablones traídos del

¹ Mena, Ramón. *Churubusco-Huitzilopochtli*. México, Departamento Universitario y de Bellas Artes, 1921.

Rosell, Lauro E. *Convento dieguino de Santa María de los Angeles. Huitzilopochtli-Churubusco*. Dirección de Monumentos Coloniales, México, I.N.A.H., 1947, p. IX.

² Rivera Cambas, Manuel. *México pintoresco, artístico y monumental*. México, Editora Nacional, 1882. T. II, p. 1422.

³ Toussaint, Manuel. La escultura funeraria en la Nueva España. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*. México, U.N.A.M., 1958. No. 11, pp. 53-54.

⁴ *Archivo General de la Nación, México, D.F.* Ramo Bienes Nacionales, Leg. 71, Exp. 4.

pueblo de Itzapaluca, jurisdicción de Chalco; según consta por la mención que se hace de Pedro de Cetina, vecino de dicho pueblo, a quien se le compraron "noventa y nueve vigas de a doce varas a ocho pesos cada una y ciento y cincuenta tablones de a cuatro varas y media de largo a diez reales cada uno, que a los dichos precios montaron novecientos y setenta y nueve pesos y cuatro tomines de oro común. . .".⁵ También fue necesario contar con cal, la cual fue abastecida por un calero, cuyo nombre se omite; conforme a la memoria, surtió cinco "carretadas" de cal, las que tuvieron un costo de 24 pesos por carretada. Otros materiales utilizados fueron tenayucas y piedras de rostro, así como tres millares de ladrillo, a tazón de 11 pesos el millar.

Por lo que respecta a los trabajos de reconstrucción relativos a la carpintería, se hizo la talla y cepillado de vigas y tablones, los cuales se utilizaron para la cubierta de la iglesia y capilla; la revisión de canes y sobrecanes que soportarían las vigas; empalmar y levantar las puertas y hacer los bancos de los confesionarios; labrado de vigas para los estrados de la iglesia; así como también la celocía del coro; el cerrado de los huecos de los colaterales y el ensanchamiento de una reja.

Con relación a los trabajos de albañilería, se cita lo siguiente: el capialzado de los confesionarios; cegar los huecos de los colaterales; hacer las peanas de los colaterales; revocar la atarjea; levantar la reja de la capilla; el terraplenado de la iglesia; el encasamiento o cavidad en el altar, para colocar la imagen de San Diego; por último el enladrillado y solado de tenayucas

en la capilla.

Como puede observarse por la descripción de los trabajos realizados, las obras de reparos fueron de gran importancia. El hallazgo de este documento reviste interés, pues gracias al mismo es posible conocer una de las obras de reconstrucción llevadas a cabo en el templo primitivo de San Diego de Churubusco y de la cual no se tenía conocimiento alguno.

⁵ *Ibidem.*